

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las claves de la dominación. Resistencia institucional.

Ana Lilia Salazar.

Cita:

Ana Lilia Salazar (2009). *Las claves de la dominación. Resistencia institucional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2287>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/gk4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las claves de la dominación

Resistencia institucional ¹

*La comunidad es su esencia, su existencia;
porque la hermandad para ustedes está no
sólo en su sangre o en su raza, está en todo
aquél despojado de lo que ustedes tienen
más, justicia, dignidad, libertad.*

Ana Lilia Salazar

INTRODUCCIÓN

La resistencia remite a las acciones que un pueblo, una sociedad o un individuo realizan contra la alteración que sobre ellos ejerza cualquier factor externo, ésta se gesta y se desarrolla en distintas vertientes como lo son: la social, la étnica, la cultural, la política y la económica; y bajo dos marcos, la resistencia activa y la no activa; de estos contextos derivan las resistencias violentas y pacíficas; y, por ende, encontramos movimientos étnicos de reivindicación armada, movimientos civiles, beligerantes y pacíficos tales como los anti-sistémicos, y los de adhesión al sistema.

Bajo este tenor nace la interrogante que hace alusión a esta última forma de resistir. ¿Será la adhesión el mecanismo de resistencia de algunos grupos indígenas de México? La respuesta es

¹ Ana Lilia Salazar Zarco, Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México, zarcoal@gmail.com.

compleja de obtener y de comprender por la infinidad de estigmas atribuidos a los pueblos étnicos, como sociedades, y al indígena, como individuo, así como a sus formas de lucha.

Algunas de las culturas que tienen esta como característica, son las que se ubican en el Estado de México, y el caso concreto lo encontramos en la etnia Otomí; es de esta realidad que parte la hipótesis de que ellos utilizan como mecanismo de defensa la lógica de la dominación, la cual se hace consciente en la cotidianeidad y se activa en el marco de la institucionalidad con la participación política partidista.

La comprensión y aprehensión de los instrumentos de dominación (lógica de dominación) por parte de los agentes étnicos, se efectúa cuando aprenden los códigos de poder y sometimiento de las élites de quienes son presa, ésta es asimilada en la cotidianeidad, cuando ellos entran a la esfera del poder y se adaptan a los procesos sociales de lo no indio. Es entonces la participación, dentro del sistema político nacional, de las estructuras burocráticas, de las instituciones y los aparatos del Estado, lo que ha permitido al otomí aprehender y utilizar la lógica de dominación para obtener reconocimiento étnico fuera de la comunidad.

Para comprobar dicha hipótesis se realizaron entrevistas a dos personajes que fungen como agentes étnicos politizados. Los entrevistados son indígenas otomíes, piezas clave en el proceso del plan/proyecto legitimador o bien del programa asistencialista conocido como etnodesarrollo en el Estado de México, con presencia y liderazgo dentro de algunas comunidades. Actualmente ocupan cargos dentro del sistema político municipal y estatal.

Para dar mayor complementariedad al trabajo se realizó un sondeo de 60 cuestionarios aplicados a la población en general de comunidades con índices poblacionales otomíes importantes con la finalidad de palpar el sentir de la comunidad, y para verificar la realidad se efectuó el ejercicio de la observación participante.

PODER Y DOMINACIÓN: DILUCIDANDO LA RESISTENCIA

La resistencia cultural está configurada por aquellas acciones de protección y reproducción de los referentes simbólicos que tiene un sujeto o una sociedad *“La resistencia es producto de la agresión que sufre el conjunto de mecanismos de solidaridad comunitaria y ayuda mutua, basados en relaciones de reciprocidad, por*

quienes ejercen el poder” (Fernández, 2007:9), lo que nos muestra que no sólo es una gestión de manera individual, sino que está íntimamente ligada con la comunidad.

Los mecanismos de liberación son entendidos como *“fenómenos de resistencia que se producen como reacción de un grupo ante la presencia de un elemento externo que pone en riesgo o altera los elementos constitutivos de la vida cotidiana de la comunidad”* (Rico, 2005: 494) y están determinados por la forma y tipo de dominación desplegada sobre la sociedad.

La dominación *“como la probabilidad de encontrar obediencia para el orden específico entre un círculo definido de personas”* (Böttcher, Galaor y Hausberger, 2005: 447), es el instrumento del poder, definido éste como *“cualquier posibilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún en contra de la resistencia, no importando en qué se base esta posibilidad”* (Weber,1976, I: 28 en Böttcher, Galaor y Hausberger, 2005: 447).

En la diversidad de dominaciones existe la que se introduce mediante dispositivos insertos principalmente en la educación, puesto que *“el sufrimiento social interviene en gran medida en la miseria de la relación con la escuela, que no se limita a forjar los destinos sociales, sino también la imagen que las personas se hacen de ese destino”* (Bourdieu, 2003: 62), y por lo tanto, en la creación de ciertos parámetros de conducta dentro de la moral social impuesta e imperante. La dominación mediante la educación logra que la violencia sea más agresiva; estructural y estructurante, pero al mismo tiempo sutil -lo que le permitirá un éxito con mayor seguridad-, pues se vuelve casi imperceptible, reconstituyéndose y reafirmandose en la cotidianidad.

La resistencia cultural de acuerdo con Bonfil Batalla es *“una lucha por conservar e incrementar el control cultural, es decir, como defensa de una cultura propia, que abarca los ámbitos de la cultura autóctona y la apropiada”* (González, 2000: 5). Con una revisión histórica de la condición del indígena desde la conquista en América, identificamos que son estos pueblos los que han sufrido en mayor magnitud los embates del poder y la dominación etnocentrista occidental, posicionándolos por más de quinientos años en resistencia, en una constante lucha de salvaguarda cultural mediante dinámicas propias, con intensidades definidas y sujetas a cambios por la contextualización en la que se han ubicado al pasar de los años, y determinadas por el aspecto territorial; esto los ha llevado a seguir siendo parte del presente latinoamericano.

La resistencia cultural de algunos grupos étnicos del país tiene referencia en que *“en lugar de una destilación esencialista, se privilegia la localización de manifestaciones concretas de resistencia emergidas en y ligadas a situaciones históricas y por lo tanto cambiantes”* (Böttcher, Galaor y Hausberger, 2005: 329), de ello puede partir la politización del indígena en términos institucionales -consecuencia de las políticas indigenistas del Estado- donde se observa *“la síntesis heterogénea de valores, información, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas”* (Gutiérrez, 2005: 11).

Es decir, que la introducción de algunos miembros indígenas al sistema político mexicano, si bien no rompe totalmente con el clientelismo al que han sido sometidos, si se sirven de este para obtener el reconocimiento que propiciará la reivindicación.

Apropiación de la lógica de dominación

El ejercicio de la dominación mediante el discurso oculto y público, es la mejor forma para interpretar la utilización de la lógica de la dominación como instrumento de resistencia cultural, puesto que, es bajo estos términos donde se muestra con claridad el poder y el tejido de las relaciones de dominación alrededor de éste, así como su desgaste, siendo ello lo que dará pauta a la insurrección ante la hegemonía de poder y del poder hegemónico.

El discurso público, es la parte más engañosa de la relación entre dominado y dominante, es aquí donde se muestra lo que se quiere demostrar, pero no lo que realmente está sucediendo *“como una adscripción abreviada de las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder... difícilmente se da cuenta de todo lo que sucede en las relaciones de poder”* (Scott, 2000: 24-25).

El discurso en la esfera de lo público es el que se encuentra cargado de los dispositivos que justifican la jerarquización y el control, *“el discurso público comprende un ámbito de apropiación material, un ámbito de dominación y subordinación pública y finalmente, un ámbito de justificación ideológica de las desigualdades”* (Scott, 2000: 140), pero esto no indica que dicha dominación sea aceptada, aunque la clase dominante se empeñe en demostrar que la vigilancia y el poder que se atribuyen es justo.

Es como un juego de máscaras, que al paso del tiempo se vuelven más gruesas y pesadas, pues todo el engaño implícito en lo público, tiene que ir reconstruyéndose día con día. *“Se trata de una política de disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores”* (Scott, 2000: 43).

El discurso oculto tiene que cumplir con tres características, según Scott (2000): es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores; no contiene sólo actos de lenguaje, sino también de una extensa gama de prácticas; es un incesante conflicto entre el discurso oculto y el secreto entre dominados y dominantes.

En la línea del dominado, el discurso oculto es una especie de infrapolítica y es donde se adquiere y alimenta la resistencia cultural que resalta en el discurso público, el cual lleva en expresiones propias esta resistencia, pero que no es comprendida por el dominante, ya que no hay compatibilidad en los códigos.

Esto puede ser entendido como resistencia pacífica, lo que no la hace menos eficiente, en algunas ocasiones es la única forma que tiene el control de respirar ante la asfixia de las estructuras ideológicas hegemónicas impuestas por el poderoso. Aunque de manera inversa, por el lado de los dominantes también juega un papel destacado, ya que se convierte en la incubadora de poder y de estrategias de dominación y control, pues es el espacio donde se formulan y ejecutan éstas.

Para la práctica del discurso oculto se deben crear condiciones que propicien la realización legítima de éste, es por ello que nacen los espacios cerrados, socialmente hablando, como institución, y estrictamente en ámbito simbólico; construcciones con alto contenido simbólico, potencial para la dominación, y que hace referencia a la estigmatización de un grupo hacia otro.

Estos espacios juegan una doble función en dos vertientes; por un lado, en el plano público, como sectorio social que abre y extiende fibras que permiten el control, mediante la vigilancia extrema legitimada, permitiendo y reproduciendo la dominación e imponiéndose como necesario para la paz social, mientras que en el clandestino es donde se constituye el poder y las formas de dominación de los dominantes y las formas de resistencia de los subyugados, aquí se fortalece el tejido social que luchará por su liberación, lo que genera la apropiación de la lógica de la dominación, se hace conciente ésta y se acciona ante la injusticia y el retrógrada ejercicio del poder, *“la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación”* (Scott, 2000: 141).

La apropiación de la lógica de la dominación se produce cuando se hace la apropiación del estigma social, cuando se deja de luchar contra él y se lucha mediante él, se produce cuando las sociedades

estigmatizadas hacen público su discurso oculto: *“cuando desaparecen la sumisión y surge el reto abierto nos encontramos ante un momento raro y peligroso en las relaciones de poder”* (Scott, 2000; 29). Cuando se aprenden los mecanismos utilizados en la dominación, cuando el agente hace uso de la manipulación del Estado y provoca el reconocimiento a partir del aparente clientelismo y servilismo.

La lógica de la dominación desde Maffesoli

Se inscribe en la construcción de mecanismos sociales que tienden al control: procedimientos de protección, de administración del otro, de previsión de lo otro, con el fin de cuidar el progreso económico, de garantizar la planificación del futuro, la eficacia y productividad, manteniendo de esa manera la identidad del sistema en sus diferentes subsistemas, cultural, económico y político (Arteaga, 2007:85).

La resistencia se genera cuando *“la base ideológica de la legitimidad de los privilegios del poder crea, por decirlo así, las condiciones para una crítica feroz de la dominación en los términos impuestos por la élite”* (Scott, 2000; 131), esto hace posible la resistencia de los sometidos a los poderosos y su dominación en todos sus vértices.

La apropiación del estigma social y esta publicación de lo oculto, nos deja ver que la resistencia culmina en la sublevación del dominado, o con la conciliación de éstos con el poder y la dominación, o con la sumisión total (cuando el dominado se reconoce con la máscara de subordinado), por lo que se afirma que la apropiación de la lógica de la dominación es una consecuencia del poder y su violencia estructural hacia ciertas sociedades.

Lo que hace que la resistencia sea producto de la necesidad de los pueblos subyugados para su existir mismo, ya que dicho poder en el actual mundo y bajo las condiciones que hoy presenta la dominación, asevera su tendencia a desaparecerlos, siendo este el caso de los grupos autóctonos de México.

La limitación que los indígenas presentan en las acciones para su reproducción está precisamente en la ejecución del poder por las élites, ya que éstas giran alrededor de un sistema económico que forja un modelo político-social que se ha convertido en el gran depredador de las minorías y de la multiculturalidad, lo que obliga a los indígenas mexicanos a buscar mecanismos de liberación y de reproducción cultural.

En este crisol de reconocimientos y reivindicaciones, encontramos la resistencia cultural étnica pacífica, con tintes políticos y acentuación social como lo es, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; o la resistencia civil violenta con tintes étnicos y claramente sociales como lo es el Ejército Popular Revolucionario; o más regionalmente hablando, el movimiento guerrerense en contra de la construcción de la presa La Parota, en la que han intervenido la llamada Asamblea Popular de los Pueblos de Guerrero, devenida del movimiento en Oaxaca, conflicto detonado, masificado y radicalizado que culminó con la constitución de una Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, o el movimiento encabezado por las mujeres de la etnorregión mazahua en el Estado de México, el Ejército de Mujeres Zapatistas Mazahuas en Defensa del Agua; o el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra que tuviese gran difusión a partir del conflicto en San Salvador Atenco en el Estado de México. Estos sólo son algunos ejemplos presentes en el país, pero no son los únicos, ya que han existido diversos movimientos indígenas que han recorrido el legado histórico hasta llegar a nuestros días.

En el discurso oculto, que es parte de la lógica de la dominación, se hace creer que hay una cultura de la sumisión, del servilismo y el clientelismo; pero no es del todo así, ya que *“la memoria histórica se convierte en un recurso fundamental que permite, por una parte, mantener vivo el recuerdo de los agravios y las desventuras y, por la otra, colocar la etapa de sometimiento como una situación transitoria, reversible, que será cancelada definitivamente con el triunfo de la sublevación”* (Bonfil, 1994: 189), luego entonces, la diferencia radica en la ocultación y la publicación de la lógica de la dominación.

Reconocimiento indígena en México

Los pueblos autóctonos de este país han permanecido en la resistencia para la salvaguarda de su cultura por cientos de años, pero el desgaste de las relaciones de poder que ha producido el sistema, les van brindado la oportunidad de abrir nuevas ventanas a su libertad, que de inicio contienen una inclinación perversa hacia la legitimación del poder como una acción puramente clientelar hacia el indígena (indigenismo), lo cual nos remite a apreciar un intento de ‘mexicanización de lo indio’.

En la búsqueda de legitimar al gobierno encontramos que la cuestión étnica es el factor con mayor viabilidad para lograr el objetivo; ‘la aculturación planificada’ el argumento, y los programas educativos dirigidos a las comunidades indígenas, además de los organismos indigenistas creados y promovidos desde arriba, desde el Estado, los instrumentos.

En 1948 hace su aparición el Instituto Nacional Indigenista (INI) y con el que se legitima el intento de asimilación de lo indio, con una clara doble moral, pues por un lado, está esa resocialización e integración de lo indio, y, por el otro, la negación a la diferencia, a la autonomía y a la autodeterminación de los mismos.

Con la creación del INI, el indígena en México tiene acceso a las estructuras del Estado nacional mexicano y es el área de la educación la más influenciada por lo indio; en 1978 nace el sistema nacional de educación indígena bilingüe y bicultural dentro de la Dirección General de Educación Indígena.

En los ochentas con dicho empoderamiento de lo institucional dentro del ámbito nacional, los indígenas hacen uso de las facultades que les han sido otorgadas; con la educación bilingüe hay un conocimiento y, por lo tanto, un poder sobre ambas culturas, es así que lo indio comienza su reivindicación y la transición del indigenismo al etnodesarrollo siendo una modificación no sólo de concepto, sino de discurso y, lo más importante, de acción hacia lo autóctono *“ello refleja los cambios que están introduciendo nuevas organizaciones indígenas independientes, que “articularon un discurso en el que la etnicidad y la resistencia cultural se definían como componentes básicos en la lucha por los derechos sociales, cívicos y políticos”* (Camus, 1997: 163).

En la reformulación de las relaciones de poder entre el Estado y lo indígena hay una reorganización social entre lo indio y lo no indio (mestizo), se da un reconocimiento por ambos sectores sociales, los indígenas toman en ciertos grados el control y el poder de cada vez más espacios públicos por lo que *“la ocupación de los cargos en los gobiernos locales por los jóvenes profesionistas indígenas simboliza la entrada de la modernidad en la tradición, la capacidad de captación de lo étnico ante circunstancias y contextos nuevos”* (Camus, 1997: 166).

Los sujetos conscientes de su ser y estar étnico, incrustados en la estructura de poder del Estado, construyen su ‘indianidad’ como elemento de resistencia, pues con las relaciones que comienzan a tejer con las élites gobernantes que hay en el país, dan pauta a la negociación de sus necesidades y a la satisfacción de éstas, con lo que se conforma un estrato social articulador de una fuerza política que integra a los sectores marginados, oprimidos, indios o no, en un proyecto de Estado-Nación real, donde todos y cada uno de los individuos y colectivos del país son representados.

En los noventa hay una irrupción indígena en México, estalló el conflicto en Chiapas y hace su aparición el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); se apoderaron de los medios de comunicación y su movimiento trasciende al mundo, la mirada de naciones completas está puesta en México, en lo indígena, lo que permite que todos los pueblos étnicos de Latinoamérica tomen mayor fuerza y que su reivindicación y reconocimiento sea inminente.

Se convierte en el más claro ejemplo de que al no ser atendidas las necesidades de estos pueblos se propician las condiciones para radicalizar sus acciones en contra de la violencia, el destierro, la indiferencia y la marginación a la que se les somete, generando inestabilidad política, social y económica.

A los gobiernos les quedó claro que las demandas de los pueblos indígenas tienen que ser atendidas, ya que de lo contrario la crisis política del sistema se acentuará, por el descontento de un sector específico de la sociedad mexicana, por lo que tienen que ponerlos en la mesa de discusión como primer paso de voluntad política para marchar por el sendero del reconocimiento del indio y en contra de la discriminación histórica a la que han estado sometidos.

El actor indígena que concientiza y se apropia de la lógica de la dominación, y que logra con ello la reivindicación y el reconocimiento de lo étnico, es el que *“se inserta a las estructuras del partido oficial y del aparato estatal”* (De la Peña, 1995: 34, Camus, 1997: 165), obteniendo beneficios, sin olvidar ni alejarse de la comunidad y la etnicidad.

Vale aclarar que la lógica de dominación no sólo se apropia y se ejerce de manera individual, también se efectúa en y desde la colectividad, con acciones como la creación de organizaciones y agrupaciones indias adherentes al Estado.

RESISTENCIA OTOMÍ TEMOAYENSE

La resistencia inicia desde la inserción al sistema educativo, donde comienza la aprehensión y comprensión del modus vivendi de lo moderno-occidental, y que cuando es ejecutado, provoca la apropiación de la lógica de la dominación. Podemos decir que nos encontramos ante una resistencia de tipo subordinada, que se efectúa de inicio a través de condicionantes que el sojuzgador impone, pero que durante el proceso van modificándose las connotaciones, debido al conocimiento que el sometido va adquiriendo de los códigos del mundo subyugador.

No sólo el sistema educativo logra el posicionamiento de agentes indígenas dentro de la estructura jurídico-política, nacional y estatal, sin embargo, ha sido éste mecanismo el que ha tenido resultados más palpables, aunque también ha recurrido a otros caminos, como lo es la participación dentro de las instituciones del Estado y, por ende, en instituciones con bases constitucionales, como lo son los partidos políticos, principalmente el PRI, y algunos órganos dependientes del gobierno estatal como el Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México (CEDIPIEM), *“a través de CEDIPIEM, empiezo a llevar esos apoyos a las comunidades, que no solucione todos los problemas, o no se han solucionado, pero bueno, pude llevarles algo a la gente que necesitaba algo”* (Magdalena García Bermúdez, Octava Regidora del Municipio de Temoaya, en enero de 2007).

La inserción al entramado político nacional, desde lo institucional, aumenta la viabilidad en la búsqueda del reconocimiento de su cultura, así como los recursos materiales para mejorar la calidad de vida de sus pueblos. Algunos integrantes de la comunidad otomí de Temoaya, por su íntima vinculación con el PRI, han logrado posicionarse en instituciones y lugares que les han permitido la obtención de los recursos que se requieren, así como la reivindicación y el reconocimiento indígena. Este mecanismo se ha convertido en algo usual para sobrevivir a los embates del sistema-mundo occidental.

En 1972 llega por primera vez a la presidencia municipal de Temoaya, Abel de la Vega, otomí de raza, abogado de profesión, miembro del sector campesino por adscripción y priísta por convicción, menciona Collin (2006). El ascenso al poder de este temoayense fue gracias a la solidaridad de su raza; la que fue expulsada de su comunidad para la búsqueda del sustento en otras ciudades, comercian fuera de sus territorios y logran con ello hacer capital económico que les permite tener el poder adquisitivo que les fue negado en sus territorios.

Es de esta forma que su influencia y capacidad de decisión se fortalecen, ello aunado a la relación con el PRI y el apoyo de éste para el candidato otomí, le permite el triunfo, el cual encierra también un acto simbólico, la toma del poder por lo indio. La participación de algunos agentes étnicos dentro de los aparatos e instituciones del Estado, sí ha sido beneficiosa para los otomíes, y esto se refleja y se registra dentro de la comunidad para la población, quizá de forma inconciente.

La apropiación de la lógica de dominación y el uso de ésta como instrumento de resistencia política para la defensa cultural por parte de los otomíes temoayenses, puede decirse que está en el éxito de su introducción a las estructuras partidistas y al sistema burocrático nacional. Es complicado construir un puente de concordia entre estos factores políticos y la comunidad, sin embargo, se han

logrado resultados decorosos, ya que si por un lado se han contaminado por los vicios del sistema político nacional, su condición de indígenas los ha detenido y llevado a la búsqueda de beneficios para la comunidad.

Antes que nada, el indígena se asume como tal, y la pertenencia a un partido político es la forma que se ha implementado para lograr el reconocimiento, la participación activa en la política, por lo tanto, dicha adherencia es parte de la dinámica que se ha puesto en marcha para obtener el recurso, el beneficio, el bienestar y el reconocimiento de los pueblos autóctonos, en el caso que nos ocupa, el del pueblo otomí.

Hay una clara conciencia del indígena antes de vincularse a la institución, se analiza la propuesta otorgada; con ello se rompe con el clientelismo político al que han sido sujetos en las últimas décadas. Hay una participación conciente del indígena en la estructura política mexiquense y esto les permite la obtención real de recursos y el reconocimiento de la etnicidad.

El vínculo entre el indígena y el PRI está proveído por la identificación del otomí, con los estatutos del partido (los cuales contienen en su base los sueños revolucionarios), que aunque en la actualidad se han tergiversado, marcan el ideal libertario y de justicia para el campesino, para el desvalido, el pobre y el marginado.

Siendo este el contexto predominante y algunas de las condiciones imperantes de la experiencia de vida a la que se ha sometido el indígena, la plataforma ideológica será adoptada por ellos, pues se cree que contiene elementos que permitirán -en teoría- a los grupos étnico tener un espacio para el desarrollo y el derecho a todo beneficio por parte del Estado y de la sociedad.

La lógica de dominación como mecanismo de resistencia cultural, se genera en un marco político, empero, ésta no se ha manifestado con la conciencia debida, pues ni la sociedad ni sus agentes la han concebido como tal, es decir, como mecanismo de resistencia, sin embargo, cada vez es más evidente para ellos, ya que les es sabido que contar con agentes étnicos dentro de instituciones como los partidos políticos y el aparato burocrático, ha traído reconocimiento cultural (léase, el centro ceremonial) y que quizá, a modo de especulación, en algunos casos pudieron haberse adquirido beneficios en otros aspectos. Aunque no hay que dejar de lado que los vicios del burocratismo también han sido incluidos, lo que trae consigo alteraciones dentro de la comunidad, así como modificaciones en dicho proceso.

Los recursos culturales que proveen a las comunidades otomíes han ido en aumento, pues el apoyo a la difusión y al respeto de su cultura, ha sobre pasado los límites estatales y es una de las características con mayor presencia en los últimos gobiernos. Esto se debe, por un lado, a las políticas indigenistas y, por el otro, a la presencia de agentes indígenas dentro del marco institucional del sistema político. Que si los beneficios alcanzados por algunos personajes de la comunidad han sido mayores en sentido personal, puede ser material de crítica, enjuiciamiento y análisis de otra investigación.

Los otomíes tienen presente que su relación con el Estado y los gobiernos es utilitaria, pero de igual manera saben que el reconocimiento ha ido en aumento en la última década, es de la concientización de su presencia y el reconocimiento en el mundo no indígena, haciendo de lo otomí objeto de respeto y aprendizaje, pues los caminos por los que se ha obtenido el reconocimiento y la reivindicación son diversos y variados y el que han elegido es el de la adhesión al sistema y a la institucionalización, lo cual les ha permitido aminorar la violencia ejercida sobre ellos.

El saber que son parte de las relaciones clientelares de éste, no es novedad, pero esto aclara la visión hacia ellos y sus formas de resistir, ya que sólo atender a ésta como ingenuidad sería tan soberbio como afirmar que las políticas indigenistas determinadas desde arriba han tenido éxito por el simple hecho de ser realizadas y ejecutadas por el Estado mismo.

Los líderes partidistas y la población en general saben que esta estrecha relación con el gobierno se logra en el marco partidista, y ha traído consigo una serie de beneficios, desde el ámbito material hasta el reconocimiento en términos simbólicos. Es su organización asambleísta la que confirma que lo obtenido se discute en comunidad, por lo que se puede aseverar que la resistencia real otomí está en las bases, que es discutida en la comunidad y que es ahí donde se toman las decisiones.

Sin embargo, también existen efectos negativos como la asimilación y aculturación a la que se sometieron en el empoderamiento de dos culturas y dos mundos, y a las que se vuelven más vulnerables por la proximidad a ello; además de la contaminación de los líderes partidistas por los vicios del sistema político mexicano; la negación a la autoadscripción a la etnia otomí por diversas causas y la principal, la discriminación.

A pesar de esto, los beneficios y consecuencias positivas que ha traído consigo la apropiación de la lógica de dominación mediante la inserción de agentes étnicos en el marco de lo institucional, ha sido fundamental para la reproducción y permanencia cultural de esta etnia, y para los estudiosos de este tema, pues bien la resistencia otomí mexiquense es merecedora del reconocimiento de sus forma de lucha.

Notas finales

La resistencia en su multivectorialidad y diversidad, se referencia en el discurso, los resultados obtenidos de la investigación fueron los siguientes:

- La resistencia cultural de los otomíes temoayenses está enmarcada por el acatamiento a los principios del sistema político mexicano.
- La apropiación de la lógica de dominación por los agentes politizados de manera partidista comienza a partir de la inserción del etnodesarrollo como política pública indigenista.
- El clientelismo y el servilismo al que se sometieron, les ha proporcionado los instrumentos para lograr espacios que les otorgarán mayor presencia, potencializando a la etnia.
- La comunidad otomí Temoayense no tienen ‘plena’ consciencia de que la adhesión es su mecanismo de lucha reivindicativa y de reconocimiento étnico, pero tienen claro que de algunos beneficios de los que gozan han sido por la participación de algunos otomíes dentro de las instituciones gubernamentales lo que puede llevarlos a construir una nueva forma de resistencia o radicalizar la existente cuando se haga conciente ello, buscando así la autodeterminación y la autonomía.
- El concepto-acción de resistencia cultural, como tal, no está presente en la comunidad, ni aún en los otomíes politizados de forma partidista. No obstante, tiene noción del reconocimiento étnico (valorización cultural) que han alcanzado.
- Las políticas públicas en atención a grupos indígenas, la migración y la cuestión de género son temáticas que tangencialmente se trataron, abriendo ventanas a nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA BOTELLO, Nelson, (2007) Lógica de la Dominación y potencia social en Michel Maffesoli. CONVERGENCIA, Revista científica, Año 14, Núm. 44 / mayo-agosto. Pág. 81-101
- BARRIENTOS LÓPEZ, Guadalupe, (2004) Otomíes del Estado de México. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, PNUD México. <http://www.cdi.gob.mx>
- BONFIL BATALLA, Guillermo, (1994) México Profundo, Grijalbo, México.
- BÖTTCHER Nikolaus, Isabel GALAOR y Bernand HAUSBERGER, (2005) Los buenos, los malos y los feos: poder y resistencia en América Latina. BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA. VERVUERT.
- BOURDIEU, Pierre, (2003) Contrafuegos: La reflexión para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal, Anagrama, Barcelona.
- CAMUS, Manuela, (1997) Los profesionistas Indígenas y el poder de la piratería cultural. Revista ESPIRAL. Estudios sobre Estado y Sociedad, Volumen III Enero/ Abril, 8, Pág. 147-187.
- COLLIN, Laura, (2006) El caso de los Exitosos Otomíes de Temoaya. EL Colegio de Tlaxcala, A.C. México.
- FERNÁNDEZ NAVA, Marco, (2007) Los movimientos sociales: entre el despojo y la resistencia. Ponencia para el Primer Encuentro de Sociología de la UAM 2007, Mesa 8 Movimientos sociales y participación ciudadana II.
- GONZÁLEZ, Mely del Rosario, (2000) Cultura de la resistencia en América Latina: ensayo preliminar para su estudio. Ensayo presentado al concurso "América Nuestra" de AUNA, La Habana. <http://www.filosofia.cu/contemp/mely002.htm>
- GUTIÉRREZ, Roberto, (2005) Cultura política y discriminación, Cuadernos de la igualdad 3, CONAPRED.
- RICO MORENO, Javier, (2005) La percepción de la temporalidad como factor de resistencia. Tradición y utopía en los movimientos sociales, en "Formas de descontento y movimientos sociales, siglos XIX y XX", Coord. MONZÓN, José y Carmen VALDEZ, México, UAM-Azcapotzalco.
- SANDOVAL FORERO, Eduardo, (1994) Familia indígena y unidad doméstica. Los Otomíes del Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. México.
- _____, (2005) Cultura y Organización Social en los Indígenas Mexiquenses. UAEM, UAEL, Fundación Ford y ANUIES. México.
- SCOTT, James, (2000) Los dominados y el arte de la resistencia. Editorial ERA. México.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://www.cdi.gob.mx>
- <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/perfilindigena/otomies/conte04.html>
- <http://www.inegi.gob.mx>